Inglaterra, la Masonería y la Independencia de América

Por Emilio Ocampo

> Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
> de gran consejo, término y cordura,
> manso de condición y hermoso gesto,
> ni grande ni pequeño de estatura;
> el ánimo en las cosas grandes puesto,
> de fuerte trabazón y compostura,
> duros los miembros, recios y nervosos,
> anchas espaldas, pechos espaciosos.
>
> *Alonso de Ercilla y Zúñiga, La Araucana (1574)*

A casi dos siglos del inicio del proceso de la independencia de Hispanoamérica deberían quedar pocas dudas respecto a la fuerzas que le dieron origen y influyeron sobre su evolución. Sin embargo todavía perdura cierta confusión respecto al papel que jugaron en ese proceso las sociedades secretas y la masonería. En la amplia literatura que existe sobre el tema se mezclan tanto opiniones autorizadas, como otras, más numerosas, que se basan en conjeturas o en datos de segunda o tercera mano nunca verificados. Los estudiosos de la masonería se quejan con algo de razón de que muchos de los "autores que se han ocupado de las sociedades secretas apenas utilizan fuentes documentales" y recurren "casi constantemente al uso de las hipótesis en lugar de aportar datos positivos."[1] Por otra parte, el tema de la masonería siempre ha estado rodeado de misterio y las fuentes documentales masónicas no son tan abundantes, ni tan accesibles.

La mayoría de los historiadores coinciden en que a fines del siglo XVIII el venezolano Francisco de Miranda (1750-1816) fundó en Londres una logia masónica llamada "La Gran Reunión Americana" para conspirar secretamente a favor de la independencia de las colonias españolas. Esta logia, que supuestamente obedecía a la Gran Logia de Londres, luego se expandió en España tomando el nombre de la Sociedad de los Caballeros Racionales. Casi todos los próceres de la independencia americana habrían pertenecido en algún momento a ella o a sus sucesoras.[2] En cuanto a la Logia Lautaro de

Buenos Aires, según Pacho O'Donnell fue creada por San Martín y Alvear en 1812, "a semejanza de la de Londres, con el propósito de ejercer una influencia decisiva en los medios militares y políticos." Asegura este autor que San Martín y Alvear compartían el rol de Venerable o Presidente y que existían cinco grados de iniciación en la logia, "en los primeros, los neófitos eran iniciados en los principios de fraternidad y mutua cooperación; en los [grados] superiores se les advertía de las finalidades políticas –Independencia y Constitución– que debían cumplirse; en el último, de obedecer a sus matrices extranjeras." De esta manera, "el verdadero gobierno del país" quedaba en manos de los Venerables, que a su vez obedecían a la logia matriz en Londres. Según esta teoría, a fines de 1813 Alvear obligó a San Martín "a dejar de ser Venerable y a alejarse de la participación activa en la logia." Según O'Donnell, el primero lideraba "con el apoyo de los viejos masones, la posición antiindependentista," mientras que el segundo propugnaba la independencia total de España. "Muchas de las oscuras e inexplicables decisiones que perturbaron nuestra guerra de la Independencia en el Alto Perú, sobre todo cuando Posadas y su sobrino Alvear dominaron políticamente en Buenos Aires (por ejemplo la designación de jefes y oficiales ineptos), se debieron a leyes masónicas." La caída de Alvear en 1815 aparentemente no habría eliminado del todo la perniciosa influencia de la masonería, ya que según O'Donnell fue la obediencia masónica la que obligó a San Martín a "retirarse de los campos de batalla americanos" y ceder "todo el espacio y la gloria sucesiva a Simón Bolívar." Este autor no aporta ninguna prueba documental para sostener semejantes afirmaciones.[3] En este tema, como en otros igualmente importantes de nuestra historia, los historiadores padecen lo que el genial Paul Groussac definió como una "afición" a los datos de segunda y tercera mano

Para los afectos a las teorías conspirativas, la idea de que la masonería inglesa promovió y controló el proceso de la independencia americana resulta muy atractiva. Por otra parte para quienes piensan que San Martín encarnó las virtudes más exaltadas de la nacionalidad argentina, su presunta vinculación con la masonería inglesa, cuyo líder era, y sigue siendo, un príncipe de la familia real, es inaceptable. Igualmente inaceptable lo es para quienes sostienen que el Libertador fue un devoto defensor del culto mariano y de la

religión católica. Para estos dos grupos, la supuesta filiación masónica de San Martín es "una de las tantas felonías y burdas calumnias" inventadas por los masones para "apropiarse" de la figura del padre de la patria.[4]

En realidad, más interesante que confirmar la filiación masónica de la Sociedad de los Caballeros Racionales, la Logia Lautaro, o de algunos de sus miembros, es determinar cual era su agenda política, un tema sobre el que también perdura bastante confusión. A principios del siglo XIX Europa se dividía en dos facciones opuestas: el "legitimismo" que defendía el derecho a gobernar de las monarquías hereditarias y el republicanismo de la Revolución Francesa. Entre ambas formas de gobierno existía la solución intermedia de la monarquía constitucional, que sólo existía en Inglaterra. La lucha entre estas dos ideologías definió la política europea durante décadas y también tuvo un impacto fundamental en la independencia de la América española. Aun hoy se debate el papel que jugó la masonería en esa contienda ideológica.

Recordemos que la masonería no era una organización monolítica que respondía a un único líder, como lo era la Iglesia Católica, sino una organización internacional descentralizada con múltiples sectas, ritos y hermandades que no siempre coincidían entre ellas y muchas veces se oponían abiertamente. No vamos a extendernos aquí sobre su origen, un tema muy debatido y sobre el que se han escrito varios volúmenes. Lo que está fuera de discusión es que la masonería hizo su aparición pública y oficial en 1717, con la fundación de la Gran Logia de Londres. A partir de entonces se expandió rápidamente por el resto de Europa y también en Norte América, ganando adeptos en la aristocracia, la alta burguesía y los intelectuales.[5] Aunque se trataba de una organización fraternal sin objetivos políticos pronto se la responsabilizaría por el evento político más trascendente de la edad moderna: la Revolución Francesa. Quien articuló de manera más efectiva la teoría del gran complot masónico fue el Abate Augustin de Barruel (1741-1820) en sus *Memorias para servir a la Historia del Jacobinismo*. Según Barruel, el jacobinismo era una conspiración

ente los masones franceses, los iluministas de Baviera*, los sofistas y enciclopedistas (de Voltaire a Diderot). Lo interesante es que este autor, un devoto defensor del "legitimismo", hacía una clara distinción entre la masonería inglesa y la masonería continental. En su opinión los masones ingleses eran "hombres honrados, excelentes ciudadanos de todo estado y condición, que tienen por honor se masones y que no se distinguen de los demás sino por unos vínculos que parecen estrechan más los de la beneficencia y de la caridad fraternal." La masonería inglesa era "simbólica" y contemplaba sólo tres grados –aprendiz, compañero y maestro– mientras que en el continente, especialmente en Francia, se había popularizado un sistema masónico diferente conocido como el Rito Escocés, con treinta grados adicionales y una mitología templaria.† Barruel culpaba a esta variante de la masonería, a la que llamaba *tras-masonería*, de haber provocado y liderado la Revolución Francesa. Según el Abate, los masones ingleses no estaban "iniciados en los últimos misterios de la secta" que consistían en los principios de igualdad, fraternidad y libertad (lema de la Revolución Francesa) y en un plan de guerra "a Cristo y a su culto; guerra a los reyes y a todos los tronos." Estos secretos supuestamente sólo se adquirían en los grados superiores del Rito Escocés.[6]

Algunas de las opiniones de Barruel quedaron desvirtuadas, ya que en la misma Francia revolucionaria había masones con agendas diametralmente opuestas. Lo que si está

---

* Su fundador fue el intelectual bávaro Adam Weishaupt (1748-1811), quien decepcionado con la masonería decidió fundar la secta de los "Iluministas".

† La orden de los Caballeros Templarios era una orden monástica creada en la época de las Cruzadas para proteger el reino cristiano de Jerusalén contra los musulmanes. En el año 1305 el Rey Felipe IV de Francia decidió suprimirla y dispuso el arresto de todos sus miembros y la expropiación de todos sus bienes. En 1310, Jacques de Molay, el líder de los Templarios, fue condenado por hereje y quemado en la hoguera. De acuerdo a la leyenda, algunos templarios sobrevivientes de la purga se exiliaron en Escocia y crearon el Rito Escocés.

claro, es que durante este período, los masones franceses, especialmente los de alto grado, conspiraron activamente en contra de la monarquía, mientras que los masones ingleses se mantuvieron leales a la corona. Con el tiempo la Revolución Francesa terminó en el Imperio Bonapartista y fue aquí donde la masonería adquirió su máximo poder político. En 1804, Napoleón se coronó Emperador de Francia y su hermano José se convirtió en el Gran Maestre del Gran Oriente, máxima autoridad de la masonería francesa.[7] A pesar de que durante su exilio en Santa Elena, Napoleón se refirió a los masones como un grupo de imbéciles, reconoció el importante papel que jugaron durante la revolución y bajo su propia administración.[8] Por otra parte, todos sus hermanos eran masones y la mayoría de los ministros de su gabinete y gran número de oficiales del ejército imperial ocupaban importantes cargos en el Gran Oriente de Francia. Y aunque nadie ha podido confirmar que Napoleón fuera masón "ningún otro régimen de Europa contribuyó tanto como el suyo al desarrollo e implantación de la masonería."[9] En esa época, el único otro país donde la masonería poseía una influencia política similar eran los Estados Unidos.[*]

A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, cuando estallan los primeros movimientos emancipadores en América, la masonería verdaderamente política no era la inglesa sino la francesa, primero revolucionaria y luego bonapartista. Su influencia y sus vínculos eran poderosos y se extendían fuera de Francia. De hecho, los primeros movimientos revolucionarios en las colonias españolas y portuguesas –la de Nariño en Bogotá en 1794, la de Gual y España en Caracas en 1797 y la de Pernambuco en 1801– fueron liderados por masones con fuertes vínculos con sus hermanos franceses. Los masones pernambucanos incluso llegaron a solicitar la protección de Napoleón, quien ya era el Primer Cónsul de Francia.[10]

---

[*] Tanto el Presidente James Madison como su Secretario de Estado James Monroe eran masones.

Volviendo al tema de Miranda y su Gran Reunión Americana, el primer problema con la "versión oficial" es que no existe prueba documental alguna que confirme que haya verdaderamente existido como una logia, ni tampoco existen pruebas de su vinculación con la Sociedad de los Caballeros Racionales de Cádiz o la Logia Lautaro de Buenos Aires. Además, investigaciones recientes en los archivos de la masonería inglesa han demostrado que ninguna de estas organizaciones fue creada bajo la protección de la Gran Logia de Londres.[11] En cuanto a la Sociedad de los Caballeros Racionales de Cádiz, no hay duda de que existió y que fue organizada como una logia masónica aunque se aún se debate si verdaderamente lo fue. Lo poco que sabemos de ella surge principalmente de tres documentos, muchas veces citados pero pocas veces leídos. El primero es una carta dirigida desde Londres a fines de 1811 por el argentino Carlos de Alvear (1789-1852), que era su Venerable, a su "hermano" venezolano Rafael Diego de Mérida (1762-1828).[*] Este controvertido personaje de la historia venezolana se había desempeñado como escribano de la Real Audiencia de Caracas y aparentemente había participado en la llamada "Conspiración de los Mantuanos" de 1808. Quizás fue con motivo de ello que al año siguiente viajó a Cádiz, donde seguramente conoció a Alvear. A principios de 1810 Mérida partió a Filadelfia y a fines de ese año se encontraba de vuelta en Caracas, donde fue elegido secretario de la "Sociedad Patriótica" de esa ciudad. El segundo documento es una confesión extraída a fines de 1817 por la Santa Inquisición a fray Servando de Mier y Guerra (1765-1823), quien había sido iniciado como miembro de la logia en Cádiz en 1811.[†] La tercera prueba documental, y la menos fidedigna, es la respuesta del ya anciano

---

[*] Algunos historiadores, especialmente Ferrer Benimeli, consideran que es incorrecto usar los términos "logia y "hermanos" al referirse los Caballeros Racionales ya que, apoyándose en Mitre, consideran que su filiación masónica no esta comprobada. Pero Alvear, que era masón, utilizó estos términos en su carta por lo cual consideramos que es correcto usarlos.

[†] Es probable que la confesión de Mier haya sido extraída bajo tortura o amenaza de tortura, lo cual pone en duda la veracidad de algunas de sus declaraciones.

José Matías Zapiola (1780-1874), otro Caballero Racional, a un cuestionario sobre la Logia Lautaro preparado por Bartolomé Mitre.[12]

¿Qué dicen estos documentos respecto a la Sociedad de los Caballeros Racionales? Zapiola, su memoria algo frágil, primero declaró ignorar quien era su fundador y luego que Simón Bolívar había tenido algo que ver con su fundación. Por su parte, Mier declaró que "Don Carlos Alvear, americano de Buenos Aires casado con una señorita andaluza, Teniente de Carabineros Reales que se había portado muy bien en la guerra, fundó en su casa [en Cádiz] una sociedad de americanos, diciendo que para ello había recibido papeles de Santa Fe." De ser así, la logia de Cádiz no pudo existir antes de fines de 1809, cuando Alvear llegó a esa ciudad. Mier también afirmó que entre sus cofundadores se encontraba un futuro presidente de Colombia, Domingo Caicedo (1783-1843), otro neogranadino llamado Gracida, cuatro españoles "de que sólo se acuerda del nombre de un vizcaíno llamado Murguiondo y tres americanos llamados Prada, de Santa Fe, Urriola, de La Habana y el otro Garza, de Caracas… Después fueron entrando varios, los más Guardias de *Corps* y Guardias Españoles, o de La Habana, o de otra América."

Por la carta de Alvear surge que la sociedad estaba organizada como una logia masónica con cinco grados iniciación y los hermanos del quinto grado, entre los que obviamente se incluía el Venerable, controlaban la logia. Los miembros de los grados inferiores ignoraban la existencia de los grados superiores. Alvear confirma en su carta que la logia de Cádiz era la Nº3, es decir que ya existía una logia matriz, que debía ser la Nº1. Mier declaró que la logia de Cádiz no sólo se fundó por orden de la de Bogotá sino que también estaba "subalternada" a ella. Otro miembro de la Sociedad de los Caballeros Racionales también afirmó años más tarde que su "fundación había sido hecha en Santa Fe de Bogotá."[13] A pesar de estos testimonios, muchos historiadores aseguran que la Sociedad fue fundada en Madrid en 1806 bajo el liderazgo del salteño José Moldes (1785-1824), que al igual que Alvear revistaba como oficial de la Guardia Real, trasladada a Sevilla en 1809 y reorganizada en Cádiz a principios de 1811.[14] No hay duda que tanto en Madrid y en

Sevilla existieron reuniones o sociedades patrióticas de sudamericanos, pero ninguno de los que proponen esta teoría han aportado pruebas de que hayan sido las predecesoras directas de la logia Nº3 de Cádiz. Si lo fueron, y si Moldes fue su Venerable, éste demostró bastante poca iniciativa, ya que aunque llegó a Buenos Aires en 1809, la "sucursal" porteña de los Caballeros Racionales fue fundada por Alvear casi tres años más tarde. Además, los porteños Tomás Guido y Manuel Moreno recién fueron iniciados en la Sociedad de los Caballeros Racionales en Londres a fines de 1811.

Hasta ahora los historiadores no se han planteado la posibilidad de que la logia matriz de los Caballeros Racionales se encontrara en la capital del Virreinato de la Nueva Granada. Sin embargo, es una hipótesis más que plausible. Recordemos que desde 1793 existía en Bogotá un círculo de intelectuales inspirados por los ideales de la Revolución Francesa liderado por Antonio Nariño y Álvarez (1765-1823), quien comparte con Miranda el título de "Precursor" de la independencia americana. Nariño era un librepensador afrancesado y probablemente, también masón.[15] En 1793, tradujo al español la *Declaración de los Derechos del Hombre.* Poco tiempo después, las autoridades españolas lo acusaron de liderar una conspiración revolucionaria y lo condenaron a diez años de prisión y exilio perpetuo. Enviado preso a Cádiz con su amigo y correligionario, el botanista Francisco Antonio Zea (1770-1822), al poco tiempo consiguió escapar a Francia, donde probablemente conoció a Miranda, y en 1797 regresó a América donde fue apresado nuevamente. Liberado en 1803, seis años más tarde lideró una nueva revolución y luego de una turbulenta carrera revolucionaria, en 1815, Nariño regresó bajo grillos a Cádiz, donde Miranda pasaba sus últimos días. En cuanto a Zea, fue liberado en 1798 y luego de una estadía de varios años en Francia, a partir de 1803 se estableció en Madrid. Al producirse la invasión napoleónica se convirtió en entusiasta partidario de José Bonaparte y fue nombrado prefecto de Málaga.[*] Es muy probable que Nariño y Zea hayan tenido algo que

---

[*] Zea luego apoyó al régimen de José Bonaparte en España hasta su caída a fines de 1813.

ver con la fundación de la Sociedad de Caballeros Racionales. Es una hipótesis que merece ser investigada con más detenimiento.

La carta de Alvear también refuta la hipótesis de que la logia matriz se encontraba en Londres, ya que en ella afirma que "aquí he establecido una logia para servir de comunicación con Cádiz, Filadelfia y ésa [Caracas]". Esta nueva logia fue fundada "por orden" de la Nº3 de Cádiz en septiembre de 1811 y tomó el nombre de Nº7, de lo que se deduce que para entonces se habían fundado otras tres logias, siendo la Nº4 la establecida bajo el liderazgo de Mérida en Caracas. Lo interesante es que, para ese entonces, Miranda, supuesto fundador de la logia, se encontraba en esa ciudad y estaba enemistado con Mérida.[16] Otro dato interesante es que los caraqueños Andrés Bello (1781-1865) y Luis López Méndez (1770-1840) fueron admitidos en la logia Nº7 por Alvear en septiembre de 1811. Bello y López Méndez habían llegado a Londres en julio de 1810 junto a Simón Bolívar y no sólo habían conocido a Miranda en esa ciudad sino que se habían quedado a vivir en su casa luego de que éste y Bolívar partieran rumbo a Caracas. No hubiera tenido sentido que Alvear fundara la logia londinense, admitiera a Bello y López Méndez en ella y nombrara a este último como su líder recién a fines de 1811, cuando Miranda o Bolívar pudieron hacerlo un año antes.[*] Todo esto contradice la tesis de que la Sociedad de los Caballeros Racionales fue fundada por Miranda en Londres y que su matriz se encontraba en esta ciudad.

La carta de Alvear revela otros detalles de enorme interés sobre la Sociedad de los Caballeros Racionales, entre ellos una lista parcial de algunos de sus miembros. No figuran en ella ni Bolívar ni Miranda (lo cual no necesariamente los excluye) pero si el ya citado Caicedo, los curas revolucionarios mexicanos José Herrera y Miguel de Santa María, el militar colombiano José María Vergara (1792-1857), que sirvió bajo las órdenes de Nariño

---

[*] Había suficientes patriotas sudamericanos en Londres como para establecer una logia.

y Bolívar, y el cubano José Álvarez de Toledo (1779-1858), líder de la insurrección mexicana. En cuanto a San Martín, la hija de Zapiola declaró años más tarde que el Libertador, inicialmente "escéptico y hasta incrédulo" respecto a la propuesta revolucionaria de la Sociedad, luego "concluyó por aceptarla y entusiasmarse el también a su vez."[17] Mas allá de este testimonio, lo cierto es que San Martín regresó a Cádiz luego de tres años de ausencia a principios de 1811, y que, según el propio Zapiola, recién fue iniciado en el quinto grado en Londres, lo que sugiere que no tuvo nada que ver con la fundación de la logia gaditana y que tampoco era su Venerable.

Otro hermano de la Sociedad que rara vez ocupa la atención de los historiadores es Román de la Luz, quien según la carta de Alvear "ha salido del Castillo, tiene la ciudad por cárcel, y lo estoy esperando de un momento a otro." ¿Quien era Román de la Luz? Se trataba de un acaudalado e ilustrado abogado de La Habana que a fines de 1809 dirigió una fallida conspiración para establecer una república independiente en Cuba. Según un historiador cubano, de la Luz "urdió aquel proyecto de revolución con algunos francmasones de La Habana que entonces tenían gran prestigio y contaban con la influencia de las logias." La rebelión fracasó y a principios de 1811 de la Luz fue deportado a Cádiz, donde lo conoció Alvear y "donde murió de abandono, miseria y nostalgia."[18] ¿Existía una Sociedad de Caballeros Racionales en La Habana? ¿Sería quizás la Nº2? La conexión cubana parece haber sido bastante fuerte, ya que en 1822 resurgió en Cuba una sociedad secreta con el mismo nombre que participó en la conspiración independentista de los "Soles y Rayos de Bolívar." Esta conexión, nos lleva nuevamente a Filadelfia, ya que los masones cubanos mantenían una estrecha relación con sus "hermanos" de esa ciudad. Es más, la Logia de las Virtudes Teologales Nº103 a la que pertenecía Román de la Luz, había sido fundada en 1804 bajo la protección de la Gran Logia de Pensilvania, cuya sede se encontraba en Filadelfia.[19] Además, sabemos por la carta de Alvear que en esta ciudad también existía una Sociedad de Caballeros Racionales ya que dice que la logia de Londres fue fundada para "servir de comunicación" con las logias de Cádiz, Filadelfia y Caracas.

Aunque no sabemos si la logia de Filadelfia precedió a la de Cádiz, debió forzosamente preceder a la de Londres.

La conexión con Filadelfia, cuna de la independencia de los Estados Unidos y núcleo masónico de poderosa influencia, ha sido raramente explorada por los historiadores a pesar de que esta ciudad era un centro de apoyo a la causa de la independencia tan o más fuerte del que existía entonces en Londres. Como veremos esta conexión abre interesantes avenidas para la investigación, ya que en Filadelfia y otras ciudades del Este de los Estados Unidos existía desde fines del siglo XVIII una sociedad patriótica denominada Sociedad de Tammany, que en ciertos aspectos era parecida a la Sociedad de los Caballeros Racionales. Tammany había sido cacique de una tribu de indios en el valle de Delaware que negoció un tratado de paz con el cuáquero William Penn (1644–1718), uno de los primeros colonos ingleses y fundador de Pensilvania. A partir de 1813 la Sociedad de Tammany pasó a llamarse la "Orden de los Hombres Rojos" y aunque ninguno de sus miembros era piel roja, adoptaron una simbología y ritos nativistas. No se trataba de una logia masónica pero muchos de sus miembros eran masones, entre ellos el Coronel Aaron Burr (1756-1836), quien presidió la sociedad durante varios años. Su credo político no sólo era revolucionario y republicano –inspirado en las ideas de Thomas Paine[*]– sino también ecuménico, lo que los llevó a apoyar con entusiasmo la Revolución Francesa.[20] Este mismo ecumenismo también hizo que los Hombres Rojos apoyaran decididamente la independencia de las colonias españolas. Fue éste uno de los proyectos más ambiciosos del Coronel Burr, quien en 1810 viajó a París para solicitar el apoyo de Napoleón. Meses después, Burr se trasladó a Londres donde residió hasta principios de 1812. Aunque no podemos confirmar que se haya reunido con Alvear y San Martín durante el tiempo que estos residieron en la capital inglesa, si se reunió con Mariano Castilla, quien años antes había sido enviado a Inglaterra

---

[*] El inglés Thomas Paine (1737-1809), autor de "Sentido Común" y los "Derechos del Hombre", es considerado como el padre intelectual de la revolución por la independencia de los Estados Unidos.

por el gobierno de Buenos Aires.[21] Curiosamente fue el mismo Castilla quien meses más tarde informó al *Foreign Office* que la partida de Alvear y San Martín a Buenos Aires había sido financiada secretamente por Napoleón.[22]

Más allá de estas curiosas coincidencias, en Filadelfia también vivía Manuel de Trujillo y Torres (1762-1822), otro personaje muy poco conocido por nuestros historiadores. Torres había llegado a Filadelfia procedente de Bogotá en 1794, poco después del arresto de su amigo y correligionario Antonio Nariño y había establecido fuertes vínculos con la masonería de esa ciudad. Primer traductor de la obra de Thomas Paine al español, sus credenciales republicanas eran impecables y todos los patriotas sudamericanos que pasaban por los Estados Unidos, Miranda incluido, lo visitaban.[23] Entre los amigos íntimos de Torres se encontraba John Stuart Skinner (1788-1851), Jefe de Correos de Baltimore, que no sólo era masón sino también líder de la Orden de los Hombres Rojos. Coincidentemente, años más tarde Skinner se convertiría en uno de los principales aliados del chileno José Miguel Carrera en los Estados Unidos. Siempre en el terreno de las conjeturas, es posible que Torres junto con Nariño y Zea hayan sido los fundadores de la Sociedad de los Caballeros Racionales y que para ello se hayan basado en la Sociedad de Tammany, ya que ambas sociedades coincidían en cuanto a su credo político republicano y revolucionario y su mitología nativista.

En cuanto a si la Sociedad de los Caballeros Racionales era una logia masónica, las opiniones son encontradas. Según Mitre a pesar de que utilizaba "todas las fórmulas de las logias masónicas" sólo tenía de ellas "los signos, las fórmulas, los grados y los juramentos."[24] El historiador de la masonería José Ferrer Benimeli coincide con esta opinión, mientras que otros autores como Enrique de Gandía no dudan que era una logia masónica.[25] En realidad, *strictu sensu* no lo era, ya que pertenencia a la masonería no era condición necesaria ni suficiente para ser admitido. Por otra parte, tanto Alvear como otros de sus miembros de mayor jerarquía eran masones. La confesión de Mier aporta detalles interesantes sobre este punto. Según Mier, la Sociedad de los Caballeros Racionales "no

era, ni contra la religión ni contra el Rey... Tampoco era de Masones." Recordemos que para entonces no sólo el Vaticano había condenado la masonería sino que Fernando VII la había criminalizado, describiéndola como "uno de los más graves males que afligen a la Iglesia y a los Estados." Aunque Mier negó la filiación masónica de los Caballeros Racionales aclaró que "como Alvear era masón," tal vez "imitase algunas fórmulas" y "pensase en amalgamarse con ellos." Para reforzar su inocencia, Fray Servando afirmó que en una reunión de la Sociedad en Cádiz, Alvear propuso "que si algún socio quisiese entrar Masón para saber lo que trataban en ellas [logias masónicas] contra América, se le podía permitir," pero que él advirtió a los hermanos presentes que la Sociedad no era "de Masones." Aparentemente Alvear se molestó ante la insistencia de Mier "en que no eran Masones" y éste respondió que "en realidad [la Sociedad] no lo era, y porque él no quería serlo, pues además de tenerlo prohibido Su Santidad." Mier aclaró que "si Alvear tuvo esa intención, mudó después enteramente de plan."

Lo interesante de esta declaración es que Mier sabía que la carta de Alvear a Mérida había sido interceptada y estaba en posesión de sus interrogadores. También sabía que su "hermano" José Álvarez de Toledo había desertado a la causa patriótica a fines de 1816 y seguramente había aportado más detalles sobre la operatoria de la Sociedad a las autoridades españolas. Mier se justificó diciendo que "tal vez Alvear, que era Masón, escribió a sus emisarios como Masón, pero la Sociedad no lo era, y él sabe que Alvear lo era, es porque él mismo se lo dijo." Luego agregó que "esto es lo único que sabe en cuanto a francmasones, pues no sabe que ni en Cádiz ni en otra alguna parte de los Estados Unidos haya determinadamente tal o cual logia que el confesante haya visto." También es interesante notar que Mier no hizo referencia alguna a una logia Londres, donde había vivido por más de un año, ni tampoco a Miranda, que había muerto en Cádiz a mediados de 1816 y por lo tanto era candidato ideal para ser el "chivo expiatorio".

En cuanto a la filiación masónica de Alvear, aunque nadie ha encontrado un documento que certifique su ingreso a la masonería, además de la declaración de Mier,

otras múltiples circunstancias a lo largo de su carrera la confirman. Si Alvear era masón, la pregunta obvia es a que tipo de masonería pertenecía. Una posibilidad es que perteneciera a la masonería inglesa, pero la evidencia sugiere que pertenecía a la masonería afrancesada. No olvidemos que en España la masonería comenzó a formar un cuerpo organizado "durante la Guerra de la Independencia mediante el proselitismo efectuado por las tropas francesas, que fue lo que se llamó masonería bonapartista."[26] Joaquín Murat, alto funcionario del Gran Oriente, fue quien dio mayor impulso a la masonería bonapartista cuando llegó a Madrid a fines de 1807 y fue coincidentemente a fines de ese año que en Cádiz se fundó la primera logia bonapartista.[27] Al año siguiente Napoleón instaló a su hermano José Bonaparte, Gran Maestre del Gran Oriente de Francia, en el trono de España, y al poco tiempo se inauguró en Madrid la primera logia masónica del Rito Escocés, al que obedecían la mayoría de las logias del ejército.[28] La Sociedad de Caballeros Racionales contaba con muchos militares entre sus filas y Alvear era oficial de la Guardia Real, un cuerpo especialmente susceptible a la influencia francesa. Recordemos también que mientras vivía en Cádiz Alvear ayudó a un oficial francés prisionero a escaparse de esa ciudad con una carta suya para Napoleón en la que le pedía ayuda en la guerra contra España.[29] Además, como hemos visto, los servicios de inteligencia ingleses en Londres y Buenos Aires consideraban a Alvear y sus "hermanos" como agentes de Napoleón.

A esta altura vale la pena establecer algunas conclusiones preliminares sobre la Sociedad de los Caballeros Racionales de Cádiz. La más importante es que la masonería inglesa no tuvo nada que ver con su creación. En segundo lugar, esta sociedad o logia estaba subordinada a otra que se encontraba en América, probablemente en Bogotá, Filadelfia o La Habana. De cualquier manera, como bien observó el historiador Enrique de Gandía, estas logias o sociedades secretas "lo mismo podían depender de una logia mayor existente en el país o en el extranjero, que ser independientes."[30] En tercer lugar, aunque no se puede descartar completamente una conexión con la Gran Reunión Americana de Miranda, no sólo no hay pruebas que la confirmen sino que la evidencia disponible la contradice. En cuarto lugar, aunque la Sociedad de Caballeros Racionales no era una logia

masónica, Alvear y muchos de sus miembros eran masones. En este último aspecto, la sociedad se parecía a la Carbonería de Francia e Italia, a la Sociedad de Caballeros Comuneros de España y a la Sociedad de Tammany de Estados Unidos.

La cuestión de si Alvear o San Martín eran masones esconde un tema mucho más relevante que es el de dilucidar cual era su ideología. Pertenencia a la masonería no necesariamente significaba un compromiso con una agenda revolucionaria. Menos aún si el personaje en cuestión había sido admitido sólo a los grados inferiores o en una logia inglesa. Recordemos que el duque de Wellington había sido iniciado en la masonería en su juventud y fue quien echó del trono español a José Bonaparte, Gran Maestre del Gran Oriente francés. La pertenencia de algún prócer a la masonería es un dato que por si sólo no permite sacar ninguna conclusión respecto a sus ideas políticas. Recordemos que a principios del siglo XIX el debate ideológico que dividía al mundo occidental era entre el republicanismo, articulado en los escritos de Thomas Paine y encarnado por las revoluciones francesa y norteamericana, y el principio de legitimidad o el derecho divino de las monarquías hereditarias a gobernar a los pueblos. Este mismo debate se trasladó a las colonias españolas.

No hay duda que la Sociedad de los Caballeros Racionales adhería a los ideales republicanos de la Revolución Francesa. Su propio nombre lo confirma. Al poco tiempo de caer La Bastilla se instaló en París el culto de la razón, cuya paternidad intelectual puede asignarse a Rousseau y Voltaire. El testimonio de Zapiola confirma la ideología revolucionaria, ya que en su respuesta al cuestionario de Mitre afirmó que de sus cinco grados de iniciación, "el primero era Independencia, y el segundo, la República." El juramento de iniciación de los neófitos requería nunca reconocer "por gobierno legítimo de tu Patria sino aquel que sea elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos; y siendo el sistema republicano el más adaptable al gobierno de América, tendrás por cuantos medios estén a tu alcance a que los pueblos se decidan por él."[31] Como veremos no todos los miembros de la sociedad cumplieron este juramento. Pero la acción política de la logia

de Buenos Aires bajo el liderazgo de Alvear, quien no compartió con nadie el rol de Venerable, fue claramente inspirada en la Revolución Francesa. Su principal logro fue la Asamblea del Año XIII, que eliminó el mayorazgo y los títulos de nobleza, estableció la libertad de vientres, prohibió la tortura, suprimió la Inquisición y tomó otras medidas que el Abate Barruel no habría dudado en describir como jacobinas. Como observó José Ingenieros, "durante el período de la Asamblea General Constituyente fue Alvear el gestor más conspicuo del proceso revolucionario… siguiendo la obra de [Mariano] Moreno" y encarnó "la rebelión contra la sociedad y las costumbres de la aldea colonial."[32]

A fines de 1813, cuando el fin del imperio napoleónico parecía inevitable, se produjo un cisma dentro de la logia de Buenos Aires, pero contrariamente a lo afirmado por O'Donnell, este no fue motivado por la negativa de Alvear a apoyar la independencia, sino por el temor a que instaurara una dictadura militar y continuara la guerra contra España hasta sus últimas consecuencias.[33] Con la caída de Alvear en abril de 1815, la Sociedad de los Caballeros Racionales original despareció. En su reemplazo y bajo el liderazgo de San Martín surgió una nueva logia que ha pasado a la historia como la Logia Lautaro y que dominó la política en ambos lados de los Andes hasta principios de 1820. Algunos historiadores han sostenido que la denominación "intencionalmente masónica y simbólica" de Lautaro fue elegida por San Martín y que "el sentido recóndito de la palabra sacramental contenía el contrato solemne y juramentado de la expedición a Chile."[34] Más allá del lenguaje rimbombante, el problema con esta interpretación es que el nombre y el simbolismo del legendario guerrero araucano ya existían en la logia gaditana, ya que según declaró Mier, durante el rito de iniciación se instruía al neófito que "si necesitare socorro en lance de guerra, levantará los tres dedos de la mano diciendo: A mi los de Lautaro." Zapiola también confirmó a Mitre que la logia de Cádiz se llamaba Sociedad de Lautaro.

Respecto a si la Logia Lautaro era una logia masónica, se aplican las mismas conclusiones que a la Sociedad de los Caballeros Racionales de Cádiz: ser masón no era condicion necesaria ni suficiente para ser miembro. Sin embargo, a diferencia de Alvear,

San Martín no parece haber tenido mucho apego por la masonería revolucionaria. No está claro si fue masón, y si lo fue, no sabemos donde se inició, ni que grado alcanzó[*], pero su advertencia al gobierno de Buenos Aires a fines de 1815 respecto a que José Miguel Carrera y sus partidarios proyectaban "la creación de una logia masónica chilena bajo el preciso pacto de que no debe gobernar ni militar en Chile ninguno que no sea hijo de aquel territorio," y su feroz persecución del líder chileno y sus hermanos, que eran masones, no es consistente con la asistencia fraternal a la que estaba obligado cualquier masón.[35]

Lo que está bien documentado es que San Martín fue anglófilo y monarquista. El principal objetivo de la Logia Lautaro, a la que también pertenecieron O'Higgins y Pueyrredón, no fue implantar una gran república en la América española sino varias monarquías de tipo constitucional con príncipes de las principales dinastías europeas. La preferencia de San Martín por un príncipe inglés está bien documentada en los archivos del *Foreign Office*. También están comprobadas su amistad con el general Sir James Duff, Conde de Fife, y sus estrechas relaciones con los representantes del gobierno inglés en Sudamérica, como el capitán Peter Heywood, el cónsul Robert Staples y especialmente el Comodoro William Bowles. Además, durante años San Martín tuvo como asesor y confidente a James Paroissien, quien había llegado a Buenos Aires en 1809 como espía de Inglaterra para organizar secretamente una tercera invasión.[36] Curiosamente, el único súbdito británico con quien no simpatizó el Libertador fue Lord Cochrane, que era detestado por el gobierno inglés por sus ideas liberales y su simpatía por Napoleón.

Luego de su victoria en Chacabuco San Martín regresó especialmente a Buenos Aires para conferenciar con el Comodoro Bowles y el cónsul Staples. Al primero, que se encontraba entonces en Río de Janeiro, le mandó un mensaje urgente: "Muy necesaria sería

---

[*] No existe documento alguno que confirme que San Martín haya sido iniciado el 6 de Mayo de 1808 en la logia Integridad Nº7 de Cádiz y tampoco existe prueba de que tal logia haya existido.

su presencia de Ud. en ésta; una entrevista entre Ud. y yo podría contribuir mucho al bien de estos países y yo espero que si está en su arbitrio lo hará" Pero Bowles no pudo regresar a tiempo, lo que motivó una nueva misiva del Libertador: "He tenido el gran sentimiento de que mi penoso y dilatado viaje haya sido inútil porque mi principal objeto no era otro que el de abrazarlo y repetir nuestras antiguas conferencias en beneficio de estos países... Mr. Staples informará Ud. de todo."[37] Por su parte Staples el 25 de mayo de 1817, informaba al *Foreign Office* que San Martín lo había ido a ver para hablar de sus operaciones militares en Chile y "sus perspectivas en Perú" y para pedirle dos cosas: primero, "que el gobierno inglés le informara, de una manera privada, el curso de acción a seguir que mereciera su aprobación," y segundo, que se le indicara una persona con la que pudiera consultar privadamente de manera tal de "dar el giro necesario a los asuntos de Chile para conseguir el objetivo propuesto." Durante la reunión San Martín también manifestó que el carácter del pueblo chileno "era más adecuado a una forma de gobierno monárquica que a una republicana." Informado por Staples de estas conversaciones, Bowles agregó que San Martín creía que "la forma monárquica de gobierno era la más adecuada para estos países" y que mantendría a Chile independiente de Buenos Aires, donde "si existe un plan determinado entre las personas actualmente en el poder aquí [Pueyrredón], es el de invitar a este país una rama más joven de una de las casas reales europeas."

A principios de 1818, San Martín finalmente se reunió con Bowles y le presentó su plan de establecer monarquías en los antiguos virreinatos de la América española con príncipes europeos como soberanos. En cuanto, a Chile, el Libertador expresó claramente su preferencia por un príncipe inglés con la única condición de que estableciera una monarquía de tipo constitucional. Luego de Maipú, San Martín hizo que O'Higgins le enviara una carta al Príncipe Regente de Inglaterra pidiendo su mediación en la guerra con España, y sólo unos meses más tarde, Pueyrredón comenzó las negociaciones con el coronel Le Moyne, enviado especial del duque de Richelieu, para coronar un príncipe francés en Buenos Aires.[38] San Martín fue informado y aprobó estas negociaciones.

Las convicciones monárquicas de San Martín eran de vieja data, ya que al poco tiempo de llegar a Buenos Aires expresó sus ideas "a favor de la monarquía como la forma más conveniente al nuevo gobierno patrio."[39] Sus propuestas al Cónsul Staples, al Comodoro Bowles y a Lord Castlereagh durante 1817 y 1818, las negociaciones de Pueyrredón con el coronel Le Moyne a fines de 1818, las misiones diplomáticas de Valentín Gómez en París y de José de Irisarri en 1819, las proposiciones al Virrey Laserna en Perú en 1820 y la misión de Juan García del Río y James Paroissien en Londres en 1821 no fueron esfuerzos aislados, sino que estaban guiados por la misma política: conseguir que uno o más príncipes europeos, uno de ellos preferiblemente inglés, fueran coronados en los antiguos virreinatos y capitanías de la América española.[40] Los artífices de esta política fueron San Martín y Pueyrredón.

Por otra parte hay que entender el entorno internacional. Recordemos que a partir del 22 de junio de 1815, fecha en que Napoleón abdicó el trono de Francia por segunda vez, Europa volvió a regirse por el absolutismo que había existido antes de la Revolución Francesa. El establecimiento de nuevas repúblicas en la América española era mirado con poca simpatía en las cortes de Viena, París y San Petersburgo, que temían que el virus republicano cruzara el Atlántico e infectara sus súbditos. Inglaterra, aunque menos preocupada por estas consideraciones, buscaba mantener a toda costa su supremacía militar y comercial. Bajo la mano firme de Lord Castlereagh, secretario de relaciones exteriores, la política inglesa tuvo dos objetivos fundamentales: mantener un balance de poder en Europa (con Francia subyugada) y conseguir la apertura del comercio con las colonias españolas a las manufacturas inglesas. Ni el establecimiento de una nueva república sudamericana que pudiera desestabilizar a la Francia Borbónica (y provocar el retorno de una facción bonapartista hostil), ni la continuación de la guerra entre realistas y rebeldes en las colonias españolas, que dificultaba el incipiente comercio inglés, eran consistentes con estos objetivos. Fue por estas razones que Castlereagh inicialmente intentó obtener ventajas comerciales de España como recompensa por sus esfuerzos de mediación con los rebeldes. Pero a principios de 1818, consciente de que si Fernando VII se mantenía en su

obstinación, la independencia de las colonias era inevitable, Castlereagh apoyó secretamente las negociaciones promovidas por el Duque de Richelieu, primer ministro de Francia, para instalar un príncipe de la casa de Borbón en Buenos Aires, un proyecto que él mismo había pergeñado en 1807 como una manera de reducir la influencia napoleónica.[41] Suponemos que como contrapartida, Castlereagh planeaba instalar un monarca de su elección en el Perú, un bocado geopolítico mucho más apetecible. Quizás por esta razón, fue que a principios de 1819, el cónsul norteamericano en Buenos Aires informaba a su gobierno que San Martín había sido hasta entonces el "gran favorito" de Inglaterra en Sudamérica.[42]

A los proyectos monárquicos de la Logia Lautaro se opuso la Sociedad de Caballeros Orientales que fundó Alvear en Montevideo en 1818, "a imitación de otra que con el título de Caballeros Racionales se había establecido en Buenos Aires en el año de 1812 con el fin de fomentar el espíritu público y organizar los medios de conseguir la independencia de América."[43] Esta nueva logia también fue organizada como una logia masónica pero con tres grados en vez de cinco. Tal cómo en su predecesora, los miembros "del grado inferior ignoraban la existencia de una clase superior," compuesta por Alvear, Santiago y Ventura Vázquez, Juan Zufriategui, Juan Larrea y Tomás de Iriarte, que en su mayoría eran masones.[44] Por otra parte, a diferencia de la Logia Lautaro y al igual que su predecesora en Cádiz, la ideología de los Caballeros Orientales era republicana. Los principales aliados de Alvear en Montevideo fueron el chileno José Miguel Carrera, masón y hombre de firmes convicciones republicanas, y un ex general de Napoleón llamado Michel Brayer, también masón y republicano, quien había sido expulsado del ejército patriota por San Martín.[45]

A fines de 1818 se descubrió en Buenos Aires la mal llamada "conspiración de los franceses" que no fue otra cosa que una invención del partido directorial para desacreditar los esfuerzos de Alvear, Brayer y Carrera para derrocarlo.[46] Estos esfuerzos finalmente fueron coronados con éxito a principios de 1820, cuando Carrera, aliado con los caudillos López y Ramírez, derrotó a las fuerzas del partido directorial en la batalla de Cepeda y puso

fin a sus planes monárquicos. Pero la lucha entre ambas facciones continuó por varios meses. A mediados de 1820, Miguel Zañartú, agente chileno en Buenos Aires, advirtió a O'Higgins que casi todos los masones en esta ciudad estaban a favor de Alvear y Carrera. "Yo creo que todos los masones están convenidos a vengar la muerte de Luis Carrera[*], que era hermano." Por esta razón O'Higgins debía tener "mucho cuidado con estas ramificaciones. Ud. sabe cuan extendida está en el ejército la masonería." Agregaba Zañartú, "anoche ha estado conmigo el doctor Sanz[†], del Congreso. Tiene un cuñado masón que nada le oculta y este le aseguró que el gran secreto de su logia era la colocación de Alvear solamente, sin extenderse a Carrera, pero que viendo los intereses tan unidos, lo que trabajaban por uno servía al otro."[47]

Una vez instalado en Lima, San Martín intentó nuevamente llevar adelante sus planes monárquicos. Hasta Bartolomé Mitre, su más efectivo panegirista, tuvo que admitir que al impulsar el "malhadado plan de monarquizar el Perú" San Martín desertaba "de su misión, renegaba de su obra, y se aislaba del movimiento revolucionario en América… No recordaba que los planes monarquistas que el había propiciado, aunque pasivamente, en el Río de la Plata, habían dado por resultado enardecer la anarquía que quería evitar, y que por salvar de su contagio, tuvo que desobedecer cuando fue llamado a sostener el monarca decretado en conciliábulo secreto por el mismo congreso, que, infiel a su origen, contrariaba las tendencias del pueblo inconsulto."[48] Mitre, que no tuvo acceso a los

---

[*] Luis Carrera, hermano menor de José Miguel, fue fusilado en Mendoza en abril de 1818 junto a su hermano Juan José. Los carreristas culparon a San Martín por este crimen.

[†] Se refería al presbítero Antonio M.N. Sáenz (1780-1825), diputado de la Asamblea del XIII, del Congreso de Tucumán y del Congreso de 1819. Sáenz estaba bien informado sobre las sociedades secretas ya que había sido miembro de la Sociedad Patriótica liderada por Monteagudo, luego se incorporó a la filial porteña de los Caballeros Racionales y luego a la Logia Lautaro.

archivos ingleses, quizás ignoraba que los planes monárquicos de San Martín eran de fuerte y añejo arraigo.

Mientras tanto, en el Río de la Plata, Alvear ratificaba su vinculación con la masonería revolucionaria de ideología republicana. Luego de su derrota en San Nicolás a mediados de 1820, el ex Director Supremo regresó a Montevideo, que seguía ocupada por los portugueses. La revolución liberal que estalló en Portugal a fines de ese año, liderada por un grupo de masones, causó serias divisiones entre el ejército de ocupación liderado por el General Federico Lecor. Un grupo de oficiales liberales conocidos como la "Logia de los Diecinueve" obligó a Lecor a jurar la Constitución establecida en Lisboa. Esta logia, también para-masónica y de ideología republicana, estaba vinculada con la Sociedad de los Caballeros Orientales y con importantes masones brasileños como Joaquim Gonçalves Ledo (1781-1847), uno de los fundadores del Gran Oriente de Brasil. A mediados de 1821, Lecor descubrió las intrigas de los Caballeros Orientales y reprendió severamente a Alvear.[49] Afortunadamente para éste, a principios de 1822 pudo regresar a Buenos Aires, donde al poco tiempo se encontró con Gonçalves Ledo, que había sido expulsado de Brasil por liderar una conspiración republicana para derrocar al flamante emperador Pedro I. Fue Alvear quien presentó a su "hermano" brasileño en las logias masónicas porteñas.[50] Las relaciones entre ambos databan de tiempo atrás. Durante los casi tres años que Alvear residió en Río de Janeiro, estableció contacto estrecho con los masones de esa ciudad, que juntamente con sus "hermanos" de Bahía y Pernambuco habían planeado la fallida revolución republicana de marzo de 1817.[51] El cónsul brasileño en Buenos Aires observaba con preocupación que Gonçalves Ledo y otros republicanos brasileños exiliados estaban "em companhia mui frequente de Alvear." En su opinión existía una coordinación entre las sociedades secretas republicanas de ambos países "para levantar o Brasil contra o systema actual."[52]

Con el pasar de los años, las logias fundadas por San Martín y Alvear fueron perdiendo influencia política en Buenos Aires, especialmente debido a la larga ausencia de

ambos. A fines de 1823 San Martín inició su exilio voluntario en Europa, mientras que Alvear se alejó del país durante casi tres años cumpliendo funciones diplomáticas en Inglaterra, Estados Unidos y Bolivia.

En conclusión, la tan mentada influencia de la masonería inglesa sobre los próceres de la independencia de Sudamérica ha sido completamente exagerada. Esto no quiere decir que Inglaterra no haya ejercido ninguna influencia. La ejerció y fue poderosísima. Pero los intereses de la corona británica en Sudamérica fueron dirigidos directamente por Lord Castlereagh, Secretario de Relaciones Exteriores, y no por la Gran Logia de Londres, que era presidida por el Duque de Sussex, la "oveja negra" de la familia real inglesa.[*] La masonería en la Inglaterra *tory* nunca tuvo la importancia que tuvo en Francia bajo la revolución y el imperio napoleónico. Sin duda hubo masones ingleses, tal el caso de Sussex o el general Sir Robert Wilson, que apoyaron la independencia americana, pero lo hicieron desde la oposición y sus esfuerzos fueron neutralizados por el gobierno. Al elegir a Inglaterra como la aliada natural de la causa independentista, Bolívar y San Martín no obedecían órdenes de la logia de Londres sino sus propias convicciones. En cuanto a su apoyo al sistema monárquico, éste quizás fue producto de cierto pragmatismo. Mas de uno pensaba entonces que la independencia de la América española era "una quimera" bajo cualquier otra forma de gobierno.[53] Recordemos que días antes de la declaración de la independencia, el propio Manuel Belgrano declaró en una sesión secreta del Congreso de Tucumán, "que había acaecido una mutación completa de ideas en la Europa en lo respectivo a la forma de Gobierno. Que como el espíritu general de las naciones en años anteriores era republicano todo, en el día se trataba de monarquizarlo todo."[54] Sea cual haya sido la verdadera causa de su monarquismo, como observó un distinguido historiador,

---

[*] Tan oveja negra era el duque de Sussex que durante una sesión en la cámara de los Lores a principios de 1816 en la que se discutió la situación de Napoleón en Santa Elena, fue el único miembro junto a Lord Holland, que expresó su desaprobación.

Bolívar y San Martín "quedaron burlados en sus planes y los dos llevaron a la tumba, como justo castigo de su error, el pesar de un triste desengaño."[55]

Si hubo influencia de la masonería en la independencia de América, ésta provino de la masonería francesa, primero revolucionaria y luego bonapartista, que se extendió no sólo en España sino también por todo el continente americano. Su ideología estaba inspirada por la Revolución Francesa y su influencia disminuyó, pero no cesó, luego de Waterloo. Recordemos que José Bonaparte vivió en Estados Unidos cerca de quince años, y contrariamente a lo afirmado por algunos de sus biógrafos, no se dedicó solamente a diseñar los jardines de su palacete en Trenton, Nueva Jersey, como lo prueban sus frecuentes contactos con José Miguel Carrera durante 1816. Su influencia y la de su hermano más famoso sobre los eventos políticos que sacudieron a Europa y América a partir de 1815 es poco conocida, aún entre los historiadores.[56]

El debate, a veces tan agitado, respecto a si tal o cual prócer fue masón, ha contribuido a soslayar una discusión mucho más interesante sobre las verdaderas causas del cisma que se produjo entre las dos facciones que propugnaban la independencia de las colonias españolas. Además de un choque de personalidades, este cisma fue causado principalmente por dos factores externos: en primer lugar, la lucha ideológica que se desató en Europa entre el "legitimismo" y los principios de la Revolución Francesa, y en segundo lugar, y no menos importante, las intrigas del gabinete inglés para mantener su supremacía marítima y comercial en ambos lados del Atlántico. El establecimiento de varias monarquías constitucionales en la América española era la solución preferida por Castlereagh si Fernando VII rechazaba la mediación inglesa y no conseguía someter a sus súbditos americanos. El ascenso del partido liberal francés al poder en 1819 y la revolución liberal en España al año siguiente complicaron sus planes. Quizás la historia hubiera sido distinta si Castlereagh no se hubiera suicidado a mediados de 1822. Su muerte produjo el advenimiento de una política exterior inglesa más liberal bajo George Canning. En parte gracias a Canning, eventualmente la solución republicana triunfó en todo el continente. La

excepción fue Brasil, donde los liberales que apoyaron la independencia bajo una monarquía constitucional al poco tiempo se llevaron la desagradable sorpresa de que Pedro I era tan despótico como sus parientes europeos.

---

[1] José Antonio Ferrer Benimeli, "La Masonería y La Independencia de América Española. Reflexiones Metodológicas," *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo XXXV, Serie 1, Sevilla, 1978, pp.159-166.

[2] Un listado de la bibliografía excedería el espacio del que disponemos. Vale la pena citar las siguientes obras y otras que serán citadas a lo largo del artículo: Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Buenos Aires, 1887, Vol.II, pp.271-272; Juan Cánter, "Las Sociedades Secretas y Literarias", en Academia Nacional de Historia, *Historia de la Republica Argentina*, Buenos Aires, 1941, Vol.V, p.215; Martín V. Lazcano, *Las Sociedades Secretas Políticas y Masónicas en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1927, Volumen I, pp.40-45; pp.190-207 y José A. Ferrer Benimeli, "Cádiz y las Llamadas Logias Lautaro o Caballeros Racionales" en *De la Ilustración al Romanticismo, Cádiz, América y Europa ante la Modernidad 1750-1850*, Universidad de Cádiz, 1988, pp.153-154.

[3] Pacho O'Donnell, *El Grito Sagrado. La Historia Argentina que no nos contaron*, Buenos Aires, Cuarta Parte, 2005, pp.46-49.

[4] Aníbal A. Rottjer, *La Masonería en la Argentina y en el mundo*, Buenos Aires, 1973, p. 397.

[5] Para un resumen de las distintas teorías sobre el origen de la masonería ver Jasper Ridley, *The Freemasons*, Londres, 2000. Existe traducción al español.

[6] Augustin de Barruel, *Memorias para servir a la Historia del Jacobinismo*, Palma de Mallorca, 1813, Volumen II, pp.171-184. Para una refutación de Barruel ver Jean-Joseph Mounier, *De l'influence attribuée aux philosophes, aux francs-maçons et aux illuminés sur la Révolution de France*, Paris, 1801.

[7] Pierre Chevallier, *Histoire de la Franc-Maçonnerie Française*, Paris, 1974-75, Vol. II, pp.46-47.

[8] Barry O'Meara, *Napoleon in Exile or A Voice from St. Helena*, Londres, 1822, Volumen I, p.185.

[9] José Ferrer Benimeli, *Masonería Española Contemporánea*, Vol.I, 1800-1868, Madrid, 1980, p.38. Sobre la supuesta pertenencia de Napoleón a la masonería y al Rito Escocés, ver François Collaveri, *Napoleón franc-maçon?,* Tallandier, Paris, 2003.

[10] Mariano Tirado Rojas, *La Masonería en España*, Madrid, 1893, Volumen II, p.48. Sobre la participación de los masones en la revolución pernambucana de 1801 conocida como la "Conspiración de los Suassuna" ver Mario Carneiro do Rego Melo, *La Maçonaria e a Revolução Republicana de 1817*, Recife, 1912, pp.11-13 y Silvio de Mello Cahú, *A Revolução Nativista de Pernambuco de 1817*, Rio de Janeiro, 1951, pp.15-16.

[11] Frederick W. Seal-Coon, "Spanish American Revolutionary Masonry", *Ars Quatuor Coronatorum*, Transactions of the Quatuor Coronati Lodge, Londres, 1981, Volumen 94, pp.95-99.

[12] La carta de Alvear a Mérida se encuentra en al Archivo General de Indias, Sevilla, Estado 69, N.33 (1) y fue publicada en Julio Guillen y Tato, "Correo Insurgente de Londres capturado por un corsario portorriqueño. 1811", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año XXVII, No.63. Santiago, 1960. La confesión de Mier fue publicada en J.

Hernández y Dávalos, *Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de la Independencia de México*, México, 1882, Tomo 6, pp.617-621. La respuesta de Zapiola se encuentra en Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, Buenos Aires, 1910, Tomo 10, pp.489-491.

[13] Testimonio de Enrique Martínez, en Raúl A. Molina, "La Masonería en el Río de la Plata. Un testimonio olvidado", *Historia*, Buenos Aires, 1960, Nº20, p.311 y siguientes.

[14] Los testimonios que validan esta hipótesis son de los peruanos José Rivadaneira y José de la Riva Agüero. No está claro que grado ocupaban dentro de la jerarquía de la Sociedad y por ende cuanto sabían realmente sobre su origen. Además ni de la Riva Agüero ni Moldes se encontraban en Cadiz en 1809 y 1810. Patricia Pasquali, *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la Gloria*, Planeta, Buenos Aires, 1999, pp.72-73; José Gálvez Barrenechea, *Homenaje a San Martín*, Lima, 1950, p.8 y Benjamín Vicuña Mackenna, *La Revolución de la Independencia del Perú,* en *Obras Completas*, Santiago, 1938, Vol.XIII, pp.595-596, y Bernardo Frías, *Historia del general D. Martín Güemes y de la Provincia de Salta de 1810 a 1822*, Salta, 1902, pp.256-257.

[15] Antonio Gutiérrez Escudero, "Un precursor de la emancipación americana: Antonio Nariño y Álvarez", *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Sevilla, 2005, Año 6, No.13.

[16] Salvador de Madariaga, *Bolívar*, México, 1951, Vol.I, p.415. Varios años después Mérida se convertiría en enemigo acérrimo de Bolívar.

[17] Federico Zapiola, *Zapiola Soldado de Chacabuco y Maipú*, Buenos Aires, 1956, p.40.

[18] Vidal Morales y Morales, *Iniciadores y Primeros Mártires de la Revolución Cubana*, Habana, 1931, pp.18-19.

[19] Antonio Rafael de la Cova, “Filibusters and Freemasons: The Sworn Obligation”, *Journal of the Early Republic*, Spring 1997, Vol. 17, No.1, pp.102-103.

[20] Gustavus Myers, *The History of Tammany Hall*, Nueva York, 1901, pp.1-10.

[21] La primera reunión entre Castilla y Burr tuvo lugar el 12 de diciembre de 1811, y fue seguida por otras en meses siguientes. Ver Aaron Burr, *Private Journal of Aaron Burr*, Nueva York, 1903, Vol.II, pp.261, 273, 288. Sobre las opiniones de Burr respecto a la independencia de las colonias españolas ver Burr a Mariano Castilla, Londres, 3 de marzo de 1812, en Mary-Jo Kline (Ed.), *Political Correspondence and Public Papers of Aaron Burr,* Princeton, 1983, Vol.II, pp.1143-1144.

[22] Enrique de Gandía, *San Martín, Su pensamiento político*, Buenos Aires, 1964, p.12.

[23] Charles Bowman, “Manuel Torres: A Spanish American Patriot in Philadelphia 1796-1822”, *Pennsylvania Magazine of History and Biography*, XCIV, January 1970, pp.26-53.

[24] Mitre, *ob.cit.*, Vol.II, p.271.

[25] Enrique de Gandía, “La Vida Secreta de San Martín,” *Todo es Historia*, Nº16, Buenos Aires, Tomo 3, No.16, Agosto 1968.

[26] Juan Blázquez Miguel, *Introducción a la historia de la Masonería Española*, Madrid, 1989, p.72. José Antonio Ferrer Benimeli, “La Masonería y La Independencia de

América Española. Reflexiones Metodológicas," *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo XXXV, Serie 1, Sevilla, 1978, pp.169-170.

[27] José Ferrer Benimeli, *Masonería Española Contemporánea*, Vol.I, 1800-1868, Madrid, 1980, p. 42.

[28] Tirado Rojas, *ob.cit.,* Volumen I, pp.273, 289-293.

[29] François Vigo-Rousillon, "La Guerre d'Espagne, Fragments des Mémoires du Colonel Vigo-Rousillon", *Revue des Deux Mondes*, Paris, julio-agosto de 1891, Vol. 116, pp.919-920.

[30] Enrique de Gandía, *La independencia de América y las sociedades secretas*, Santa Fe, 1994, p.51.

[31] Mitre, *ob.cit.*, p.271.

[32] José Ingenieros, *La Evolución de las Ideas Argentinas*, Buenos Aires, 1918-1920, pp.227-229.

[33] Emilio Ocampo, "Alvear: ¿Traidor?", *Todo es Historia*, Buenos Aires, Número 443, Junio de 2004.

[34] Vicente Fidel López, *Historia de la Republica Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político*, Buenos Aires, 1913, Vol.VI, p.305.

[35] San Martín a Ignacio Álvarez Thomas, Mendoza, 20 de noviembre de 1815, en Armando Moreno Martín, *Archivo del General José Miguel Carrera*, Santiago, 1999-2005, Vol. XV, p. 288.

---

[36] Ernesto J. Fitte, "El comodoro Heywood y el cónsul Staples: dos extraños amigos de San Martin", *Anales de la Academia Sanmartiniana*, Buenos Aires, 1979, Nº13, pp.49-61. Sobre la carrera de Paroissien como espía inglés ver R.A. Humphreys, *Liberation in South America 1806-1827 The Career of James Paroissien*, London, 1952, pp.19-21, y Carlos Roberts, *Las invasiones inglesas del Río de la Plata*, Buenos Aires, Peuser, 1938, pp.340-352.

[37] San Martín a Bowles, Buenos Aires, 22 de febrero de 1817 y 17 de abril 1817, en British National Archives, ADM 1/23.

[38] Robert Staples a William Hamilton, Buenos Aires, Despacho Secreto, 25 de mayo de 1817, en British National Archives, FO 72/202, f.48 y siguientes. Hamilton era uno de los secretarios privados de Lord Castlereagh. La propuesta monárquica de San Martín se encuentra William Bowles a John Wilson Croker, Valparaíso, 14 de febrero de 1818, en British National Archives, ADM 1/23. Algunos de estos despachos fueron traducidos por Ricardo Piccirilli, *San Martin. Su pensamiento político*, Buenos Aires, 19__.

[39] Juan Bautista Alberdi, *Escritos Póstumos. Del gobierno en Sudamérica*, Buenos Aires, 1897, Tomo IV, pp.319, 330.

[40] Miguel Cané, *La Diplomacia de la revolución*. *El director Pueyrredón y el emisario Le Moyne*, Buenos Aires, 1960, y Joaquín Pérez, *Artigas y San Martín y los proyectos monárquicos en el Río de la Plata y Chile (1818-1820),* Montevideo, 1960.

[41] C.K. Webster, *The Foreign Policy of Castlereagh 1815-1822*, Londres, 1934, p.423.

[42] Cónsul Worthington a John Quincy Adams, Buenos Aires, 7 de marzo de 1819, en William R. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States concerning Independence of the Latin-American Nations, New York 1925,* Vol. I, pp.434-435.

[43] El testimonio es de Antonio Díaz citado por Marta Campos Thevenin de Garabelli, *La Revolución Oriental de 1822-1823*, Montevideo, 1972, Volumen II, p.10.

[44] Tomás de Iriarte, *Memorias*, Buenos Aires, 1946, Tomo I, pp.222-223. Thevenin de Garabelli, *ob.cit*., Vol.II, pp.20-22; A. Castellanos, *La Cisplatina, la Independencia y la Republica Caudillesca 1820-1828*, Montevideo, 1975, p.23.

[45] Sobre la pertenencia de Brayer a la masonería ver Jean-Luc Quoy-Bodin, "La Franc Maçonnerie dans les Armes", *Revue de l'Institut Napoléon*, 137, Paris, 1981, p. 70.

[46] Hector D. Viacava, "La Conspiración de los Franceses", *Todo es Historia*, Buenos Aires, Tomo 27, No. 150, Noviembre de 1979.

[47] Zañartú a O'Higgins, Montevideo, 23 de julio de 1820, en Armando Moreno Martín, *ob.cit.*, Vol.XXIV, pp. 122-123.

[48] Bartolomé Mitre, *San Martín y la Emancipación Sudamericana*, Buenos Aires, 1977, Vol. II, p.425.

[49] Sobre las relaciones entre los Caballeros Orientales y la Logia de los Diecinueve ver Campos Thevenin de Garabelli, *ob.cit*., Vol. I, p.194-196. La reprimenda de Lecor fue reportada por W.G. Miller, cónsul norteamericano en Montevideo, a John Quincy Adams, 21 de julio de 1821, en Manning, *ob.cit,* Vol. I, p.2180.

[50] Nicola Aslan, *Biografia de Joaquim Gonçalves Ledo*, Rio de Janeiro, 1976, Vol.II, p.57.

[51] Alvear describió sus contactos con los hermanos brasileños en una carta a Matías de Yrigoyen, del 25 de abril de 1817, que fue interceptada por agentes ingleses. Copia de esta carta se encuentra en la correspondencia del cónsul ingles Henry Chamberlain a Lord Castlereagh, despacho Nº38, 3 de mayo de 1817, en *British National Archives, FO 63/203*.

[52] Correa da Cámara a José Bonifacio, Buenos Aires, 9 de diciembre de 1822, en *Arquivo Diplomático da Independencia*, Rio de Janeiro, 1922, Vol.V, p.291.

[53] Bernardo de Monteagudo a Bernardino Rivadavia, Burdeos, 5 de febrero de 1817, en *Documentos Antiguos*, Buenos Aires, 1917, p.371.

[54] Sesión secreta del 6 de julio de 1816, en Junta de Historia y Numismática Americana, *Actas Secretas del Congreso general Constituyente de las Provincias Unidas del Rio de la Plata*, Buenos Aires, 1926, pp.1-2.

[55] Miguel Luis Amunátegui, *La Dictadura de O'Higgins*, Madrid, 1917, p.12.

[56] Emilio Ocampo, *La Última Campaña del Emperador: Napoleón y la Independencia de América*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 2007.